

Nahum N. Glatzer

Los amores de
Franz Kafka

Traducción de
Roberto Vivero y Pilar Moure

ediciones del
subsuelo

Barcelona 2015

Título original: *The Loves of Franz Kafka*

I.S.B.N. 0-8052-4001-2

© The Estate of N.N. Glatzer

© de la traducción: Roberto Vivero y Pilar Moure

© **Ediciones del Subsuelo, Barcelona, 2015**

c/ Nàpols, 282, 5º 4ª - 08025 Barcelona

www.edicionesdelsubsuelo.com

ISBN: 978-84-941646-8-2

Depósito legal: B 11892-2015

Diseño de la cubierta: Júlia de Quadras Alamán

Impresión y encuadernación: Romanyà Valls

Plaça Verdaguer, 1 - 08786 Capellades

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida por ningún medio sin el permiso por escrito del editor.

Índice

LOS AMORES DE FRANZ KAFKA

<i>Nota del editor americano</i>	11
<i>Nota de los traductores</i>	13
<i>Bibliografía de los traductores</i>	15
<i>Prefacio</i>	17
<i>Abreviaturas</i>	23
Primeras experiencias	25
Flora Klug y Mania Tschissik	33
Felice Bauer y Grete Bloch	39
Julie Wohryzek	89
Milena Jesenská	95
Minze Eisner	119
Dora Dymant	123
<i>Cronología</i>	131
<i>Bibliografía</i>	139
<i>Agradecimientos</i>	141

ADENDA

KAFKA EN LA MEMORIA

Un encuentro kafkiano	145
Franz Kafka	146
F. B.	153
Salman Schocken	155
FRANZ KAFKA Y EL ÁRBOL DEL CONOCIMIENTO	157



Los amores de
Franz Kafka



Nota del editor americano

El pasado año, Nahum N. Glatzer fue galardonado con el premio Kenneth B. Smillen, patrocinado por el Museo Judío, por toda una vida dedicada a la literatura judía. En la actualidad forma parte del consejo editor de la edición histórico-crítica alemana de las obras completas de Kafka.

Nacido en Lemberg, Austria, en 1903, el prestigioso estudioso de la Universidad de Fráncfort tomó el relevo de Martin Buber en la cátedra de Filosofía y Ética Judías en 1932, un año antes de huir a Palestina con su mujer Anne. Editor de la primera Schocken Verlag desde 1928, Glatzer volvió a unirse a Schocken en Nueva York, donde coeditó su primer manuscrito de Kafka en inglés junto con Hannah Arendt en 1945.

En la actualidad profesor en la facultad de la Universidad de Boston y miembro de la Academia Americana de Artes y Ciencias, Glatzer posee doctorados por las universidades de Fráncfort, Brandeis, Sur de California y Florida. Es profesor emérito en la Universidad de Brandeis. En una publicación realizada en su honor se recogen más de 260 títulos de escritos suyos.

En una ocasión, Martin Buber escribió del estudiante que con el tiempo se convertiría en el más respetado y querido de los primeros editores de Schocken Books: «Lo que este joven amigo me ha enseñado ha sido la excepcional combinación de fe y sentido del humor».

Schocken Books ha tenido el honor de publicar, en el octogésimo tercer aniversario del autor, *Los amores de Franz Kafka*, el magnífico fruto de su amor.

Nota de los traductores

Los traductores hemos buscado las versiones existentes en castellano de las citas que se incluyen en el texto. Cuando no existe (o no hemos encontrado) traducción en español, hemos recurrido a la traducción alemana del libro, donde las citas se toman directamente de la edición alemana de las obras de Kafka. Hemos optado por conservar en el cuerpo del texto tanto las referencias bibliográficas del propio Glatzer como las nuestras: cuando entre paréntesis aparecen dos referencias, la primera siempre es la de Glatzer a las ediciones en inglés que manejó, y la segunda, la nuestra (según la nomenclatura que exponemos en nuestra bibliografía), y cuando tan sólo aparece una referencia bibliográfica, se trata de la de los traductores. Todas las notas a pie de página son nuestras. Queremos dar las gracias a Antonio Lastra porque sin su generosa ayuda este libro no habría sido publicado ni tal y como ahora lo ha sido ni, probablemente, de ninguna otra manera: también esto pertenece ya a la memoria viva.



Bibliografía de los traductores

- BK BROD, Max. *Franz Kafka: Una biografía*, trad. Carlos F. Grieben, Alianza, Madrid, 1982.
- BM BUBER-NEUMANN, Margarete, *Milena*, trad. M. A. Grau, Tusquets, Barcelona, 1987.
- G GLATZER, Nahum N. *The Loves of Franz Kafka*, Schocken Books, Nueva York, 1986.
- GA —, *Frauen in Kafkas Leben*, trad. Otto Bayer, Diogenes Verlag, Zúrich, 1987.
- JA JANOUCHE, Gustav, *Conversaciones con Kafka*, trad. Rosa Sala, Destino, Barcelona, 1998.
- CF KAFKA, Franz, *Cartas a Felice 1,2,3*, trad. Pablo Sorozábal Serrano, Alianza, Madrid, 1978, 1978, 1977.
- CB —, *Cartas a Max Brod*, trad. Pablo Diener Ojeda, Mondadori, Barcelona, 1992.
- CM —, *Cartas a Milena*, trad. J. R. Wilcock, Alianza, Madrid, 1991.
- CP —, *Carta al padre y otros escritos*, trad. Carmen Gauger, Alianza, Madrid, 1999.
- CO —, *Cuadernos en octavo*, trad. Carmen Gauger, Alianza, Madrid, 2005.
- CC —, *Cuentos completos*, trad. José Rafael Hernández Arias, Valdemar, Madrid, 2003.
- DR —, *Diarios*, trad. Joan Parra y Andrés Sánchez Pascual, DeBolsillo, Barcelona, 2006.



Prefacio

La pregunta que nos hacemos es si Franz Kafka sabía qué es el amor. Su respuesta: «Amor es todo aquello que eleva, amplía y enriquece nuestra vida» (Janouch, *Conversations with Kafka*, 102/ JA300). Un bello pensamiento, pero la vida de Kafka fue mucho más complicada, ambivalente... y trágica.

La historia de los amores de Kafka revela que con el paso del tiempo sus propias experiencias exigieron un cambio radical y en muchos aspectos doloroso de un punto de vista optimista, y que culmina en el triste reconocimiento de que nunca había conocido las palabras «Te amo» (*Diaries II*, 221/DR 556).

En general, la visión que Kafka tenía de las mujeres era más bien negativa y pesimista. A Max Brod le escribió: «Es curiosa la falta de agudeza de las mujeres; su sensibilidad les permite únicamente darse cuenta si resultan agradables, enseguida, si se tiene compasión con ellas y, finalmente, si se busca misericordia en ellas; esto es todo, pero, en general es suficiente» (*Letters to Friends*, 280/ CB 213). Aquí Kafka habla de las mujeres de sus historias, pero teniendo en cuenta que está respondiendo a Brod, quien hablaba de «chicas reales», también él podía tener en mente a mujeres reales.

Kafka sabía bien que el amor es un fenómeno complejo y que con el tiempo se vuelve cada vez más complejo.

Menciona una visita del escritor Albert Ehrenstein, quien le dijo que, con Milena, «la vida me tendía una mano y que yo tenía la elección entre la vida y la muerte; esto fue dicho de forma demasiado grandiosa (no con respecto a M., sino respecto a mí), pero en lo esencial es verdad, lo bobo era únicamente que él parecía creer en una posibilidad de elección en mi caso. Si aún existiera un oráculo de Delfos, le habría preguntado y éste habría respondido: “¿La elección entre la vida y la muerte? ¿Cómo puedes dudar?”» (*ibid.*, 279ff/CB 212). Milena creía que podía curar a Kafka de todos sus males y darle una sensación de bienestar simplemente con su presencia, siempre y cuando él hubiese querido tal cosa. Kafka rechazó la generosa oferta.

Al recordar un encuentro con una mujer años atrás, Kafka escribió: «La dulzura de las penas y del amor. [...] El deseo constante de morir, y el de seguir resistiendo, solo eso es amor» (*Diaries I*, 305/DR 312). No deberían asombrarnos unas ideas tan románticas sobre el amor. Ya desde antaño sabía el poeta de *El cantar de los cantares* que el amor es tan fuerte como la muerte. En un mundo hiperromántico uno esperaría que el amor despertase la vida, renovase el espíritu y fuese una promesa de eternidad. Y aunque sostener que el amor implica «el deseo de morir» no es un pensamiento tan extraño en Kafka, no por eso resulta menos chocante.

¿Por qué no se casó Kafka? Así intentó explicárselo a su padre: «Había obstáculos concretos, pero la vida consiste justamente en aceptar tales obstáculos. Sin embargo, el obstáculo esencial, independiente por desgracia del

caso concreto, es que yo, a todas luces, no soy espiritualmente apto para el matrimonio. Eso se manifiesta en el hecho de que, desde el punto y momento en que decido casarme, no puedo dormir, la cabeza me arde día y noche, ya no vivo, desesperado doy tumbos de un lado a otro. No son realmente preocupaciones la causa de todo ello; sin duda, y de acuerdo con mi carácter melancólico y meticuloso, todo va acompañado de un sinnúmero de preocupaciones, pero éstas no son lo decisivo; las preocupaciones consuman ciertamente la obra, como los gusanos acaban con el cadáver, pero el golpe definitivo viene de otra parte. Es el agobio general que produce el miedo, la debilidad, el desprecio de sí mismo» (*Letter to His Father*, 111f/CP 67-8).

En sus diarios, Kafka esgrimió un motivo distinto para su soltería, un motivo que no deseaba discutir con su padre: «Lo ímprobo de la convivencia. Impuesta por la escasa familiaridad, la compasión, la voluptuosidad, la cobardía, la vanidad, y solo en lo más hondo quizá un delgado arroyuelo digno de ser llamado amor, inaccesible a toda búsqueda, brillando de pronto alguna vez en el instante de un instante» (*Diaries II*, 157/DR 475). Sus experiencias de vida en común no satisfacían sus ansias de amor, comoquiera que se interprete esa palabra. En su base está la profunda conciencia de «ser el uno para el otro». Kafka empleaba la expresión «ser el uno para el otro» para dirigirse a su amada. Si esto no es un mero formalismo, expresa un profundo deseo de amor y no se trata de «un delgado arroyuelo». Kafka conocía (y disfrutaba) las formas más groseras del

amor (cuando incluso emplear el término «amor» es inadecuado), un tipo de relación tan fácil de empezar como de terminar. Él aspiraba a un tipo de amor más elevado (incluso al más elevado), en el que se establece y manifiesta la verdadera unión. Pero a él esto le estaba vetado. En cierta medida, sus sentimientos de culpa estaban ligados a su fracaso como amante.

En esta vida todo tiene un precio: esta es la férrea ley del mundo. «Estar juntos» aporta felicidad, como Kafka pudo comprobar en varias de sus amistades, pero ¿a qué precio? El precio (o el «castigo») por su felicidad: el coito. En la literatura occidental no existe una actitud más severa y condenatoria hacia la unión sexual. Con el fin de evitar mayores castigos, Kafka se aconseja: «La única posibilidad para mí de soportar el matrimonio es vivir de la forma más ascética posible, de forma más ascética que un soltero» (*ibid.*, 296/DR 303). Luego dirige su atención a quienquiera que fuera su pareja y se pregunta: «Pero ¿y ella?». No responde a esta pregunta porque la pregunta no tiene respuesta.

Kafka escribió a Max Brod: «Tienes razón cuando dices que no tengo acceso al aspecto más profundo de la vida sexual propiamente tal; yo también lo creo» (CB 150). No sólo a la esencia del amor, sino también a la «vida familiar, amistad, matrimonio, profesión, literatura»¹ (CO 83).

1. Estas palabras no se las dice Kafka a Max Brod, sino que las escribe el 25 de febrero de 1918 en uno de sus cuadernos. Kafka habla de «lo que me hace fracasar —o ni siquiera fracasar— en todo: vida familiar, amistad, matrimonio, profesión, literatura [...]».

La única excepción a esta sombría imposibilidad de amar fue la relación de Kafka con su hermana menor, Ottilia. Ella le entendía como nadie, valoraba su escritura y se compadecía de sus males. Las cartas de Kafka a su hermana están llenas de cariño, amor y ternura. En ocasiones vivieron juntos; a veces, mientras paseaban juntos, parecían una pareja de enamorados. Si se puede decir que Kafka amó intensamente alguna vez, ese amor no era de naturaleza romántica, sino el incondicional amor por Ottilia.

En una de sus listas de pros y contras sobre el matrimonio, Kafka anota en la columna de la soltería: «yo me mantengo puro». Y en la columna opuesta, sólo una pregunta: «¿puro?» (*Dearest Father*, 211/DR 482). Ni siquiera la castidad conseguía arrancarle un «Sí» entusiasmado.

Hacia el final de su vida, Kafka se preguntaba: «¿Qué has hecho tú con el regalo del sexo? Ha fracasado, acabarán diciéndose». Pero continúa: «Pero podría fácilmente no haber sido un desperdicio. Es cierto, lo que ha decidido que sea así ha sido una pequeñez, apenas perceptible de tan pequeña» (*Diaries II*, 203/DR 539). Si era «una pequeñez» la que hizo que Kafka no aceptara «el regalo del sexo», tiene que haber sido algo que le permitía la posibilidad de aceptarlo o rechazarlo pasivamente. ¿Deseaba fracasar?

Kafka consideraba su vida amorosa un fracaso desalentador. Sabemos lo solo que estaba; los familiares más próximos y sus mejores amigos eran incapaces de liberarlo de su profundo sentimiento de soledad. Todos le re-

sultaban extraños; incluso su propio cuerpo le resultaba extraño. La mujer era el único ser del que con ansia esperaba la liberación de esta terrible sensación de aislamiento. Pero el amor no era lo bastante fuerte para superar su soledad, mientras que su soledad era demasiado fuerte para permitir que el amor creciese.

Aunque la prosa de Kafka abunda en elementos eróticos y en fantasías sexuales, hemos decidido no incluir ese material en el presente volumen, sino que nos hemos centrado en sus experiencias reales tal y como las dejó registradas en sus diarios y cartas, y como Max Brod las relata en su biografía de Kafka.

Deseo expresar mi agradecimiento a todos aquellos que me han ayudado: Jürgen Born, Beverly Colman, Bonny Fetterman, sir Malcolm Paisley, Wolfgang A. Schocken (sin relación con los editores), el doctor Benson R. Snyder, Paul E. Guay, Irene D. Williams, y a mi hija, Judith Wechsler.